



**Conferencia ministerial africana sobre el medio ambiente
Nairobi, 29 de mayo de 2009**

**Discurso de Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Señores ministros, excelencias, damas y caballeros:

Es un hecho evidente que África está en peligro. El continente debe hacer frente a numerosos problemas de desarrollo, que van desde la pobreza más extrema hasta el VIH/SIDA, desde el suministro insuficiente y poco fiable de energía hasta el paludismo y la falta de seguridad alimentaria, por mencionar sólo algunos.

En consecuencia, las principales prioridades de los países africanos son la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico en el contexto del desarrollo sostenible.

Los objetivos de desarrollo del Milenio lo reflejan con total claridad. Se han conseguido progresos en muchos países durante los últimos años. Algunos de ellos han logrado el crecimiento económico, que en algunos casos ha sido de más del 10%.

Pero los impactos del cambio climático han comenzado a poner en peligro esos avances, y lo harán cada vez más a medida que el cambio climático se afiance. Estos impactos serán de la máxima gravedad para África. Exacerbarán las vulnerabilidades existentes y podrían condenar a los países al círculo vicioso de la pobreza.

Asimismo, África ha sido el continente que menos se ha beneficiado del actual régimen del cambio climático. Los distintos fondos establecidos para ayudar a los países en desarrollo en sus medidas de adaptación están en gran parte vacíos, la cooperación tecnológica es insuficiente y el mecanismo para un desarrollo limpio del Protocolo de Kyoto no ha despegado significativamente en África.

Indudablemente, esto tiene que cambiar. La oportunidad para ello es Copenhague 2009.

Copenhague es una oportunidad para que África garantice los beneficios de una intervención más decidida contra el cambio climático que contribuirá tanto a la erradicación de la pobreza como al desarrollo sostenible.

El proceso de negociación de dos años sobre el fortalecimiento de las medidas internacionales contra el cambio climático está a punto de entrar en su fase crítica. Las próximas Conversaciones sobre el Cambio Climático, que se celebrarán en Bonn durante las

dos primeras semanas de junio, podrán contar con la primera versión de un texto de negociación para llegar en Copenhague a un resultado basado en el acuerdo.

Dado que ésta es una primera versión, el texto no es un producto terminado. Trata más bien de reflejar todas las opciones presentadas por los gobiernos. Algunas partes del texto se caracterizan por una creciente convergencia, mientras que en otras se observan ciertos desacuerdos.

África necesita claramente un programa de adaptación en gran escala, previsible y con recursos suficientes. Cada vez hay mayor convergencia en las negociaciones acerca de la necesidad de un marco de adaptación sólido, que tenga en cuenta las preocupaciones de los países —incluidos los países de África—, las comunidades y los ecosistemas más vulnerables. El marco incluye también los medios de ejecución, a saber, la financiación, la tecnología y el fomento de la capacidad.

Lo que no se ha conseguido todavía es la claridad necesaria sobre los tipos de medidas de adaptación que deberán aplicarse. Esta claridad ayudará a realizar evaluaciones más precisas de los costos que habrá que sufragar.

La utilización de los PNAA existentes como punto de partida puede ayudar a conseguir mayor claridad sobre los tipos de medidas que deben adoptarse. Éste sería un primer paso para conseguir una adaptación oportuna y realista en todo el continente.

Si bien es cierto que las medidas de adaptación pueden salvaguardar los progresos del desarrollo económico, no es probable que, por sí solas, puedan impulsarlo.

En el caso de las medidas de mitigación la situación es diferente. Algunas de ellas pueden impulsar el desarrollo económico y contribuir al desarrollo sostenible. Para los países africanos en particular, las medidas de mitigación en el sector de la agricultura y la reducción de las emisiones resultantes de la deforestación pueden representar una importante contribución a la mitigación.

Al mismo tiempo, tanto en la silvicultura como en la agricultura, existen sinergias entre mitigación, adaptación, desarrollo sostenible, seguridad alimentaria y reducción de la pobreza. Muchas opciones de mitigación pueden ofrecer la doble ventaja de una mayor seguridad alimentaria y una mayor capacidad de resistencia frente al cambio climático.

Muchos países en desarrollo están aplicando ya medidas de mitigación del cambio climático, y muchos han adoptado estrategias para hacerle frente.

Cada vez hay mayor convergencia en las negociaciones en el sentido de que los países en desarrollo podrían adoptar medidas de mitigación adecuadas a cada país —o MMAP— si contaran con apoyo internacional.

El alcance y escala de las MMAP no se ha definido todavía claramente en las negociaciones. No obstante, en mi opinión, podrían incluir componentes muy diversos, desde proyectos de energía renovable hasta iniciativas de reducción de las emisiones resultantes de la deforestación o medidas de mitigación en la agricultura, siempre que el beneficio adicional de la mitigación se pueda medir, notificar y verificar.

Las MMAP ofrecen enormes posibilidades para muchos países africanos. Por ejemplo, los proyectos de energía renovable que se verían reforzados mediante el logro de un acuerdo en Copenhague, podrían contribuir a que muchos africanos tuvieran acceso a la energía. De esa manera se impulsaría el crecimiento económico y se contribuiría a la creación de un futuro con energía limpia, sostenible e independiente.

Con apoyo en forma de tecnologías limpias y financiación, las MMAP podrían representar una importante contribución al fortalecimiento de las ventajas económicas competitivas de África de cara al futuro.

África necesita aprovechar esta oportunidad y aclarar qué actividades adicionales de mitigación podrían funcionar como MMAP. En conjunto, las negociaciones deben determinar la manera de orientar el apoyo financiero y tecnológico hacia las MMAP.

Pero, con el fin de adaptarse, de iniciar un crecimiento competitivo con bajo nivel de emisiones y de aprovechar las sinergias entre mitigación y adaptación, África necesita apoyo a través de la cooperación internacional.

Copenhague debe movilizar recursos financieros y tecnológicos muy significativos para ayudar a los países en desarrollo en sus medidas de adaptación e iniciativas adicionales de mitigación. Según las estimaciones, estos recursos sumarían un total de 250.000 millones de dólares anuales en 2020.

Es fundamental contar con una financiación pública significativa. Las fuentes multilaterales y bilaterales de financiación representan una opción importante para la movilización de recursos. No obstante, es imprescindible que estos recursos sean nuevos y adicionales, y no una forma de asistencia para el desarrollo reconvertida.

Por otro lado, no es probable que los recursos públicos ofrezcan el tipo de apoyo que bastaría para atender las necesidades tanto de mitigación como de adaptación.

El mercado del carbono es una opción viable: cuanto más ambiciosas sean las metas de reducción de las emisiones de los países industrializados, mayor será el uso del mercado de carbono y de sus mecanismos y, en consecuencia, mayor será el volumen de flujos financieros y de transferencia tecnológica movilizado a través de él.

En este contexto cabría preguntarse cómo la inversión en MMAP de los países en desarrollo puede contribuir también al logro de las metas en los países industrializados y si ello podría estar relacionado de alguna manera con el mercado del carbono. Para ello habría que relacionar las metas y el apoyo financiero de los países industrializados.

Es fundamental que las negociaciones aclaren cuáles son los mecanismos que pueden generar fondos considerables. A estas alturas, los países industrializados han adoptado una actitud positiva y están examinando mecanismos que probablemente podrán generar miles de millones de dólares.

El beneficio para los países asiáticos es que un resultado importante en el frente del cambio climático podría incluir apoyo financiero significativo para los países en desarrollo, que quedaría reflejado en el texto negociado.

No obstante, para que sean verdaderamente eficaces, estos recursos deben estar coordinados y el acceso a los mismos debe simplificarse en una estructura de gestión eficiente.

En términos generales, hay dos grandes posiciones con respecto al sistema de gobierno.

- Por un lado, el Grupo de los 77 y China propone que los fondos que se acuerden en Copenhague se sometan a la autoridad de la Conferencia de las Partes en la CMNUCC, y que los organismos operativos se encarguen de supervisar los flujos financieros.
- Por el otro, los países industrializados proponen que los fondos se gestionen a través de los cauces existentes.

Hay que buscar una solución intermedia para tener en cuenta ambas posiciones. Estoy convencido que el objetivo es posible, pero sólo si resulta claro que tanto los donantes como las instituciones financieras multilaterales tratan de atender las necesidades que los países en desarrollo determinen por su propia cuenta.

Una solución posible sería la siguiente: si los países en desarrollo reconocieran las MMAP y los PNAA como vehículos para controlar la orientación del apoyo financiero, las instituciones existentes podrían continuar utilizándose para encauzar los recursos.

La clave es que se conceda apoyo mensurable, notificable y verificable a las MMAP, así como a los PNAA, en consonancia con las direcciones impartidas por la CP.

Se puede decir, sin temor a equivocarse, que África es, entre todas las regiones, las que más puede perder si en Copenhague no se llega a un acuerdo ambicioso.

Sólo quedan 191 días para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague, en la que es preciso conseguir un acuerdo ambicioso sobre el cambio climático, y sólo seis semanas si nos referimos al tiempo real de negociación:

- Copenhague es la oportunidad para que África garantice que el acuerdo responde a sus necesidades.
- Sin Copenhague, no habrá una adaptación eficaz.
- Sin Copenhague, no habrá apoyo financiero y tecnológico nuevo y adicional para medidas de mitigación que contribuyan al desarrollo.
- Sin Copenhague, no habrá una estructura de gobierno que sea verdaderamente postcolonial y esté basada en la equidad.

El futuro depende de lo que hagamos en el presente. Su firme resolución de llegar a una posición negociadora común es de importancia transcendental. Con 54 países, una posición africana unida en las negociaciones será una fuerza poderosa, la fuerza que se requiere para conseguir los beneficios necesarios para este bello continente

Sus recomendaciones se remitirán a las instancias políticas de más alto nivel, para solicitar su ratificación, en la Cumbre de la Unión Africana de julio de 2009. Es un hito importante para África. Y será importante que los Jefes de Estado y de Gobierno de África asistan al evento de alto nivel del Secretario General de las Naciones que se celebrará en septiembre.

Sus recomendaciones no ayudarán a llegar a un acuerdo en Copenhague.

Muchas gracias

- - - - -